

El alimento en los profetas del siglo VIII a.C.

Relatos sobre alimentos y su simbolismo social y religioso

MILTON J. MARTÍNEZ M.

Abstract: El alimento, como una de las necesidades básicas del ser humano, se encuentra presente a lo largo del texto bíblico. Está presente desde el relato bíblico de la creación; normas, órdenes, prohibiciones y permisos, banquetes y pecados, giran constantemente en torno a las diferentes comidas. Los profetas utilizan el alimento como metáfora y símbolo dentro de sus discursos y mensajes. En particular, los profetas del siglo VIII a.C., (Amós, Oseas, Isaías y Miqueas), conducen al lector por un recorrido en el que se puede comprender el sentido del pecado, la injusticia, la apostasía y los crímenes; pero también la justicia, la esperanza, la restauración y la reconciliación, todo visto desde la figura del alimento. El presente artículo introduce al lector por ese sendero pedagógico y ofrece pistas para interpretación de los discursos y mensajes de los profetas.

Palabras clave: Comida, simbolismo, metáfora, profetas, justicia, juicio.

Abstract: Food, as one of the basic needs of human beings, is found throughout the Biblical text. It is present beginning with the Biblical story of creation; norms, orders, prohibitions and permissions, banquets and sins, constantly revolve around different foods. The prophets use food as metaphor and symbol within their discourses and messages. In particular, the prophets of the 8th century BC (Amos, Hosea, Isaiah, and Micah) guide the reader along a route in which one can understand the meaning of sin, injustice, apostasy and crimes; but also justice, hope, restoration and reconciliation are all seen from the vantage point of food. The present article leads the reader down this pedagogical pathway and offers clues for the interpretation of the prophets' discourses and messages.

El relato bíblico de la creación presenta la primera referencia al alimento. En Génesis 1,29 se presenta una dieta alimenticia basada solamente en los vegetales: “*Yo les entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla os servirán para comer*”, dieta que se confirma en 2,16: “*Puedes comer de todos los árboles del jardín*”. El relato de la caída no varía las cosas en este sentido, cambiarían solamente los buenos frutos, por las hierbas del campo (Gn 3,18).

Será hasta después del relato del diluvio, en Gn 9,3, cuando vemos por primera vez la carne animal mencionada como complemento de la dieta alimenticia: “*Todo lo que vive y se mueve les servirá de alimento, se lo entrego lo mismo que los vegetales*”. En la experiencia del éxodo en el desierto, estas dos especies de alimentos estarán presentes como dádiva divina: maná y codornices (Nm 11).

Key Words: Food, symbolism, metaphor, prophets, justice, judgment

Muy pronto encontramos en los relatos bíblicos que el alimento deja de ser simplemente necesario para el ser humano y empezamos a encontrar el concepto de «banquete», es decir, el alimento como centro de una celebración o un festejo, generalmente ostentoso. El alimento deja de ser solamente satisfacción de una necesidad vital y pasa a ser también motivo de placer y deleite, sin que esto sea necesariamente una conducta reprochable en los relatos bíblicos.

El primer caso de ello lo encontramos en Gn 19,3, cuando Lot ofrece banquete a los dos ángeles que visitaron Sodoma, luego encontraremos el banquete que ofrece Abraham el día que su hijo Isaac fue destetado (Gn 21,8), y en adelante serán muchas las oportunidades en las que encontraremos relatos de celebraciones similares.

En los códigos legales el alimento se convierte en objeto de múltiples regulaciones, prohibiciones y advertencias. Aunque llama la atención que en los diez mandamientos el tema de la alimentación está ausente, las regulaciones legales serán muy específicas e igualmente drásticas: *“Ésta es la ley de los animales y de las aves y de todo ser viviente que se mueve en las aguas y de todo animal que anda arrastrándose sobre la tierra, para hacer diferencia entre inmundo y limpio y entre los animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer.”* Lv 11,46s.

Con la evolución de las normas jurídicas aparecen no solo los animales que podrán ser utilizados como alimento (puros) y los que no (impuros), sino que también se especificarán los animales que podrán ser usados dentro del culto a YHWH como ofrendas de diferente especie (Lv 4-7), de los cuales una parte podrían ser también consumidos (Lv 7), incorporando un nuevo concepto de alimento, el alimento como ofrenda a YHWH. Como parte de estas ofrendas ofrecidas a YHWH, aparece también el ayuno como ritual.

Dentro de este gran marco conceptual del alimento como alimento, como festín, como sacrificio y como objeto de regulaciones, podemos acercarnos a los textos de los profetas cuya predicación conmocionó la vida y la historia del pueblo hebreo. Su forma de exponer tanto su pensamiento como su experiencia de Dios, a la vez que su conocimiento de las tradiciones religiosas y sociales del pueblo, les llevó a constituirse en un referente permanente de todo discurso social y teológico. Lo interesante para nuestro caso, es la manera en que hicieron del alimento un instrumento para proponer una forma de comunicación. El alimento será para ellos un lenguaje por medio del cual habrán de transmitir sus ideas y proclamar sus mensajes.

La mayoría de los profetas tuvo algo que ver con el uso simbólico del alimento, por lo que en este artículo hemos decidido concentrarnos en los cuatro profetas del siglo VIII a.C., conocido como el siglo de oro de la profecía, con lo que creemos, podemos abordar de manera valiosa nuestro tema.

EL MONOPOLIO DEL ALIMENTO Y LA INJUSTICIA SOCIAL EN AMÓS

El siglo VIII a.C. se presenta como un siglo en el que la prosperidad económica de ciertos sectores parece ser característica. Sin embargo Amós, un hombre del campo aparece en el escenario social para denunciar el atropello que las clases dominantes (reducido sector de la sociedad), están cometiendo contra la gente sencilla, la gran masa de la población de Israel.

Si bien es cierto que el mensaje de Amós se dirige al reino del Norte, la situación no es muy diferente de lo que ocurre en el

reino del Sur, Judá, como se puede apreciar por las denuncias del Protoisaías. La concentración de las riquezas aumentó la necesidad, la pobreza y por supuesto, el hambre. La falta de justicia fue una realidad cotidiana. La venalidad de los jueces se hizo evidente en cada corte, los jueces fallaban siempre en favor de los ricos (Am 5,12). Los líderes religiosos (profetas y sacerdotes), manipulados por las clases dominantes, defendieron el postulado de que «la prosperidad era sinónimo de bendición y la bendición sinónimo de prosperidad». Amós les presenta otro postulado: «la prosperidad era sinónimo de maldad e injusticia, y la maldad sinónimo de prosperidad». En términos de Wolff, “las obras de piedad enmascaraban crímenes”.¹

La brecha entre ricos y pobres se evidenció, entre otras cosas, en los hábitos alimenticios y en la posibilidad de acceso a los alimentos. La gente común era obligada a trabajar los campos y entregar el producto de los mismos en pago de sus deudas, “*Pisotean al desvalido y le imponen tributo de grano*” Am 5,12, “*Oprimen al desvalido*” Am 4,1 “*y el vino de los que han sido multados lo beben en la casa de su Dios*” Am 5,8b. Ya desde tiempos de Salomón, se habrían establecido contribuciones de vino a la corte, y al crecer la burocracia, aumentaron las contribuciones que, la invención de normas (Is 10,1-2. Miq 2,1-2), hacían de estas medidas injustas, actos legales. Amós denuncia que tales impuestos no estaban al servicio del país, sino al servicio de sus dirigentes.² “*Oigan esto, los que tragan a los menesterosos y arruinan los pobres de la tierra...*” Am 8,4.

Y así, mientras que el más débil socialmente era sometido a duras cargas, sus impuestos solo servían para enriquecer

¹ Wolff, *La hora de Amós*, p. 23.

² Sicre, *Con los pobres*, p. 113.

los banquetes de sus opresores: “*¡Ay de aquellos que se sienten seguros en Sión y de los confiados en el monte de Samaria, los notables y principales entre las naciones, a los cuales acude la casa de Israel! (...) ustedes que dilatan el día malo y acercan la silla de iniquidad. Duermen en camas de marfil y reposan sobre sus lechos y comen los corderos del rebaño y los novillos de en medio del engordadero; canturrean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como David; beben vino en anchas copas y se ungen con los unguentos más preciosos y no se afligen por el quebrantamiento de José. Por tanto, ahora irán a la cabeza de los que van a cautividad y se acabarán los banquetes de los disolutos.*” (Am 6,1-7).

Es así como al hablar de la maldad que ha llegado al colmo, Amós utiliza una metáfora basada en alimentos, la canasta de frutas maduras de verano (Am 8,1-3), el pueblo está maduro para el castigo, está corrompido para seguir viviendo y maduro para ser devorado por la codicia del extranjero.³

El alimento, junto con la vivienda y el trabajo, constituyen las tres necesidades básicas de la persona, que a la vez son símbolo de su dignidad como ser humano. Pero al ser los alimentos monopolizados por la clase dominante, provocan los más altos grados de injusticia social y de indignidad. Para Amós, el monopolio de los alimentos y la dificultad para que el pueblo acceda a un suficiente abastecimiento de la canasta familiar, se constituye en factor determinante de la injusticia social, por eso su angustioso grito “*Aborrezcan el mal, amen el bien y establezcan la justicia*” Am 5,15, con el que pretende la restauración de una sociedad agonizante: “*Pero corra el juicio como las aguas y la justicia como una corriente inagotable*” Am 5,24.

³ Schökel, *Profetas* Vol. 2, p. 988.

EL ALIMENTO COMO METÁFORA EN OSEAS

Oseas, contemporáneo con Amós y conocedor también de la problemática social que se vive en el siglo VIII a.C., hará solo una pequeña denuncia relacionada con la injusticia social evidenciada en el manejo del mercado de alimentos “*mercader que tiene en su mano peso falso, amador de opresión.*” Os 12,7. Quizá la relación que tenía Amós con el trabajo del campo (Am 7,14) le haría concentrarse más en este problema, mientras que Oseas se va a concentrar más en los problemas de orden cáltico y teológico. Podemos analizar el uso del alimento en Oseas a nivel de metáforas:

1. Metáfora de infidelidad e idolatría

La segunda mitad del siglo VIII era una época en que, juzgada por las apariencias externas, parecía ser feliz y próspera, caracterizada por un gran depertar religioso. El culto estaba marcado por grandes celebraciones que hacían pensar en un esplendor de fe. Pero ante las abundantes ofrendas y las masivas procesiones hacia los lugares altos, los profetas denunciaron la realidad del culto. Centros de culto basados en prácticas no oficiales como la prostitución sagrada, los santuarios eran utilizados para promover el culto de la fertilidad. Los ritos, que buscaban apaciguar la ira de otras divinidades, tranquilizaban la consciencia ciudadana, haciendo del culto un instrumento de expiación sin arrepentimiento.

Estas conductas desordenadas son calificadas por Oseas como «apostasía», término con el que describe a una nación que desconoce que su provisión de pan y agua, lana y lino, aceite y bebida, provienen de YHWH y busca satisfacer su hambre en otras fuentes. “*Apostasía... porque dijo: Iré tras mis*

amantes, que me dan mi pan y mi agua, Mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida. (...) y ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que les multipliqué la plata y el oro que ofrecían a Baal.” Os 2,5.8; cf. 9,1.

De esta manera, el alimento es presentado como figura de los beneficios que el pueblo cree recibir a cambio del rompimiento de su compromiso con YHWH y el posterior compromiso tanto con otras divinidades, como con otros señores.

La consecuencia de estas conductas será entonces la pérdida de la provisión: *“Por tanto yo volveré y tomaré mi trigo a su tiempo y mi vino a su sazón.” Os 2,9.* Si el alimento fue la recompensa por la infidelidad, el alimento será ahora símbolo de desgracia y castigo: *“Y haré talar sus vides y sus higueras, de las cuales ha dicho: Mi pago son, que me han dado mis amantes y las reduciré a un matorral y las comerán las bestias del campo.” Os 1,12; cf. 9,2.*

2. Metáfora de salario corrupto

“Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento. Porque tú desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.” Os 4,6.

Que un pueblo sea pecador es un problema. Que un pueblo sea ignorante es también un gran problema, pero cuando el pecado y la ignorancia son premeditadamente provocados por quienes debían evitar justamente tales conductas, la comunidad vive un caos total.

El pueblo fue destruido porque faltó conocimiento, y faltó conocimiento porque los sacerdotes no ejercieron su trabajo con responsabilidad, su interés estaba concentrado en los beneficios derivados que les representaba el pecado del

pueblo. Como comían de los animales que el pueblo ofrecía por el pecado, les convenía entonces que el pueblo continuara pecando (Os 4,8). Los sacerdotes, que poseían el derecho de recibir parte de las ofrendas que el pueblo ofrecía a su Dios, descubren en esta práctica una excelente fuente de ingresos. Al abundar el pecado, abundaban también las ofrendas, y con ellas abundaron correspondientemente sus ingresos.

Por lo tanto, la sentencia del profeta es que ese salario jamás será suficiente. *“Y comerán, mas no se saciarán; fornicarán, mas no se aumentarán; porque dejaron de escuchar a YHWH.”* Os 4,10. Siendo un salario ganado por la ambición desmedida y la deslealtad, será un salario que no podrá producir la satisfacción esperada; será un alimento que no sacia. Su bebida les corrompió, los sacerdotes habían perdido el corazón y el buen juicio (Os 4,11).

3. Metáfora de amor

“Cuando Israel era un niño, yo lo amé, (...) Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz y puse alimento delante de ellos.” Os 11,1.4.

A pesar de los muchos pecados de Israel, YHWH le ha amado desde el principio. YHWH ha soportado las infidelidades, la apostasía y las rebeliones de su pueblo y ha seguido cargándoles en sus brazos. ¿Cómo podemos llamar a esta respuesta que YHWH le da a su pueblo? Simplemente *amor*. Cuando se ama se cuida, se protege, se perdona, pero también se alimenta. Por eso YHWH pone delante de ellos el alimento que sacia, alimenta y produce alegría.

La metáfora del amor más destacada que presenta Oseas es la del relato de la esposa infiel al inicio del libro. Historia que hace

a Oseas merecer el título del profeta del amor. No obstante, con esta metáfora del alimento como símbolo del amor, se puede ratificar la intensión del profeta. El texto hebreo dice “cuerdas *humanas*”, como oponiéndose a *no humanas*,⁴ Dios no ama a su pueblo con un amor ‘inhumano’, más bien, su amor es tan humano, que incluye el alimento como parte de su expresión.

4. Metáfora de Israel

Dentro de los cuadros que encontramos en la Biblia con los que se representa a Israel, está la figura de Israel con un fruto del campo, y aunque Oseas no es el único que la utiliza, si es quizás el que emplea esta metáfora de una forma más completa. Al menos cuatro ideas relacionadas con el alimento menciona el profeta en relación con Israel:

4.1 El alimento como metáfora para describir a Israel

“Como uvas en el desierto ballé a Israel; como la fruta temprana de la higuera en su principio vi a vuestros padres.” Os 9,10a.

“Israel es una viña vacía que da fruto para sí mismo; conforme a la multiplicación de su fruto multiplicó los altares, conforme a la bondad de su tierra aumentaron sus imágenes.” Os 10,1.

La metáfora de la viña no es exclusiva de Oseas, también Isaías la utiliza. No obstante, por tratarse de dos profetas contemporáneos, se hace difícil determinar quien es el primero en utilizarla, igualmente es difícil determinar con precisión si estos dos profetas llegaron a interactuar o a conocerse personalmente, teniendo en cuenta que Oseas pertenecía al

⁴ Schökel, *Profetas* Vol. 2, p. 911.

Norte, mientras que Isaías era de Jerusalén, en donde ejerció su ministerio.

Este detalle no es en realidad muy importante ahora, lo que sí es relevante para nuestro caso, es que los dos profetas presentan a Israel como una viña cuyo fruto es tan despreciable que no se puede comer. En el caso de Isaías, porque su fruto es amargo, en el caso de Oseas, porque su fruto es para sí mismo, y por lo tanto se hace una viña vacía.

Como ya hemos anotado anteriormente, el alimento en tiempos bíblicos incluía todo producto natural, animal o vegetal. Sin embargo, al hablar de la figura de Israel, se le concibe como producto del campo, lo que permite comprender que la metáfora busca mostrar una semilla que se siembra y se cuida y de la que se espera fruto de condiciones óptimas. No tenemos ejemplos en los que se nos presente a Israel como producto animal.

4.2 El alimento como metáfora de la corrupción de Israel

El alimento no solo es metáfora de Israel, sino que lo es también de sus maldades:

“Y no clamaron a mí con su corazón cuando aullaron sobre sus camas, para el trigo y el mosto se congregaron, se rebelaron contra mí.” Os 7,14.

El profeta utiliza la figura del alimento para representar el egoísmo del pueblo y la búsqueda de la satisfacción personal, antes que la búsqueda misma de YHWH. Se lamentan y gimen en sus lechos, pero no claman de corazón ni se acuerdan de invocar sinceramente a YHWH; simplemente se asustan porque sienten que les va a faltar el trigo o el vino, pero se rebelan y continúan alejados de YHWH.

“Porque sembraron viento, torbellino segarán; no tendrán mies, ni el fruto hará harina; si la hiciera, extraños la tragarán.” Os 8,7.

El alimento es ahora metáfora de las consecuencias de la maldad, se cosecha lo que se siembra, “sembraron vientos, cosecharán tempestades”. La cosecha será ruina y escasez, su trigo no producirá espigas, la espiga no dará harina; y si acaso llegase a dar algo, lo comerán los extranjeros. Si lo que se siembra es lo que se cosecha, entonces el llamado es a cambiar la semilla:

“Siembren para ustedes en justicia, siguen para ustedes en misericordia; aren para ustedes barbecho; porque es tiempo de buscar a YHWH, hasta que venga y les enseñe justicia.” Os 10,12.

4.3 El alimento como metáfora de la destrucción de Israel

“Efraín fue herido, se secó su raíz; no dará más fruto; aunque engendren, yo mataré el amado fruto de su vientre.” Os 9,16.

Efraín, nombre con el que también se designa a Israel, ha llegado a un grado de descomposición tal, que es como un árbol de raíces secas que ha dejado de dar frutos. Por lo tanto, como ocurre con todo árbol improductivo, será arrasado, volverán a los tiempos de destierro, donde el alimento no se prepara con gusto y ni se come con agrado.

“No quedarán en la tierra de YHWH, sino que volverá Efraín a Egipto, y a Asiria, donde comerán vianda inmunda.” Os 9,3.

4.4 El alimento como metáfora de la redención de Israel

El mensaje profético se caracteriza por ser un mensaje que, a pesar de sus severas críticas presentes, conserva un fondo de

esperanza. Esperanza en la redención, en la restauración, en la salvación. Oseas sigue esta línea y junto con sus denuncias, presenta un mensaje de esperanza. La restauración de Israel se percibe en dos estadios, en el primero se reestablece la relación con YHWH quien, tras desposarle, le sustenta y le provee el alimento, haciendo así del alimento un símbolo de prosperidad, de protección y de una vida digna.

“Te desposaré conmigo en fidelidad y conocerás a YHWH. En aquel tiempo responderé, dice YHWH, yo responderé a los cielos y ellos responderán a la tierra; y la tierra responderá al trigo y al vino y al aceite y ellos responderán a Jezreel. Y la sembraré para mí en la tierra...” Os 2,20-23a.

En el segundo estadio de la restauración, es Israel mismo la planta que sirve de alimento. Ya no se trata de una viña infértil o de un árbol de raíces secas, sino que Israel será como lirio, como olivo, como trigo y como vid; llenos de color, de olor, de vida y de alimento para quienes se acerquen a él.

“Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio y extenderá sus raíces como el Líbano. Se extenderán sus ramas y será su gloria como la del olivo y su fragancia como el Líbano. Volverán y se sentarán bajo su sombra; serán vivificados como trigo y florecerán como la vid; su olor será como el del vino del Líbano.” Os 14,5-7.

Es así como Oseas, al hablar de la espiritualidad del pueblo, encuentra en el alimento una metáfora con la que llama la atención de diferentes maneras. Si el alimento es básico para la vida, su ausencia o descomposición producen muerte. Si el pueblo logra comprender esta metáfora, sus caminos serán enderezados.

5. Alimento y juicio, reflexión en cuatro mensajes de Miqueas

Miqueas, quien habría vivido a finales del siglo VIII a.C. y cuyo ministerio estaría dirigido a los dos reinos, Norte y Sur (Mi 1,1), recoge en su mensaje la carga social de Amós y la carga espiritual de Oseas y al igual que los anteriores, toma la figura del alimento como un recurso pedagógico para transmitir su mensaje de juicio, que va dirigido a cuatro focos específicos:

5.1 Alimento y juicio: mensaje contra las autoridades políticas.

“Oigan ahora, príncipes de Jacob y cabezas de la casa de Israel:...que comen asimismo la carne de mi pueblo y les arrancan su piel de sobre ellos y les quiebran sus huesos y los hacen pedazos como para la olla y como carne en caldera.” Miq 3,1-3,

Todo el capítulo 2 de Miqueas está dedicado a denunciar la corrupción y la maldad que existe en las clases dirigentes de los dos reinos.

Este capítulo inicia con la expresión hebrea *hōy* « ¡ay!», una expresión que combina el grito de angustia, amenaza y sarcasmo, y con la que se pretende anunciar el advenimiento de las consecuencias de la infracción: ¡Qué mal les va a ir a ustedes!

Tanto Amós como Isaías habían utilizado ya esta expresión de manera muy similar a como lo hace Miqueas, denunciando las maldades y los abusos de los gobernantes, de las autoridades y de los que ostentaban el poder económico.

“¡Ay, de los que planean maldades y traman iniquidades en sus camas! Al amanecer las ejecutan, porque tienen poder. Codician campos y los roban, casas

y las ocupan, oprimen al jefe de familia y a su casa, al propietario y a su herencia.” Miq 2,1-2.

El profeta habla de manera específica contra el latifundismo y la acumulación de las propiedades, sobre lo cual varios profetas van a reaccionar con vehemencia (Is 5,8-10; Am 5,11-12; Hab 2,6-19). La denuncia de Miqueas describe el proceso que se realiza para lograr la adquisición sistemática de bienes y además advierte acerca de las gentes que tienen en sus manos la posibilidad de realizar este proceso, que se ejecuta en tres momentos: (1) Codiciar la propiedad; (2) Maquinar el mal; (3) Ejecutar el plan. Son tres cosas que solo pueden ser realizadas por personas que manejan grados de poder significativos, pues se evidencia aquí que la manera de adquirir las propiedades que codician, es manipulando las leyes para que favorezcan sus planes, lo que finalmente puede ser considerado como robo.

Los ricos lo son a causa de la explotación a los pobres; los pobres son pobres por ser explotados.⁵ Es justamente lo mismo que advierte Isaías: “*¡Ay de los que dictan leyes injustas y prescriben tiranía, para apartar del juicio a los pobres y para privar de su derecho a los afligidos de mi pueblo; para despojar a las viudas y robar a los huérfanos!*” Is 10,1-2.

Se trata de una explotación de la ley en provecho propio, la manipulación de las leyes del Estado con el fin de favorecer las pretensiones de los poderosos, lo que Bastiat llamará la “explotación legal”⁶, como también lo anota Kessler,⁷ Las denuncias por causa de la manipulación del derecho en Am.

5 Kessler, *Sozialgeschichte*, p. 117.

6 Bastiat, *La Ley*.

7 Kessler, *Sozialgeschichte*, p. 117.

2,7. 5,10-12. 6,12, muestran que el sistema de derecho no actúa a favor de los pobres, sino que constituye un mecanismo de poder adicional de los más fuertes.

Miqueas levanta su voz para poner en evidencia una práctica que va en contra de los principios de repartición de tierra que busca garantizar un lugar para cada familia (Jue 13-21), principios que serán también parte de la tradición del pueblo, según se registra en Lv 25,23 ss., y que recuerda el décimo mandamiento “No codiciarás la casa de tu prójimo”.

El latifundismo del que habla Miqueas no se refiere solo a la acumulación de «casas» *bayith*, sino también a la acumulación de «campos» *śādeb*. Se trata de campos que fueron vistos como fructíferos y rentables por los latifundistas, mientras que para sus dueños representan la única posibilidad de alimento y sustento. De esta manera, la figura del alimento es tratada por Miqueas de doble forma; los gobernantes arrebatan el alimento del pueblo y, el pueblo es devorado por los poderosos, quienes comen su carne, les quitan sus pertenencias básicas, les hacen pedazos como si fuesen carne dentro de un caldero.

5.2 Alimento y juicio: mensaje contra las autoridades religiosas

“Así dice YHWH acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, que muerden con sus dientes y claman paz, y contra el que no les da de comer, declaran guerra.” Miq 3,5.

Miqueas no solo denuncia el soborno en los tribunales y las cortes, va más allá y denuncia también el soborno religioso. El ataque se dirige a la casta religiosa que alimenta el fraude moral con la intensión de recibir su salario. Se trata entonces de un esquema de explotación religiosa basado en el interés por la paga y el alimento.

5.3 Alimento y juicio: mensaje contra las cabezas de familia

“Tú comerás y no te saciarás y tu abatimiento estará en medio de ti: Recogerás, pero no conservarás y lo que conservares, yo lo entregaré a la espada.” Miq 6,14.

El estado de corrupción en que viven todas las autoridades ha influido también a los jefes de las casas, es decir a los padres, quienes tenían como responsabilidad presentar a YHWH ofrendas por su familia. Se presentaban a YHWH postrándose ante Él con holocaustos y con becerros. Piensan que podrán ofrecer incluso al hijo primogénito por la rebeldía y el pecado, mientras que en sus casa se vive la impiedad, el uso de balanzas falsas y de pesas engañosas.

Ante esta conducta pervertida el profeta advierte lo que YHWH en realidad está esperando: *practicar la justicia, amar la misericordia y andar humildemente ante Dios* (Mí 6,8). Sobre ellos viene el juicio, juicio que consiste en una dura sentencia contra el alimento, provisión de la familia. Éste no satisfará a ninguno, cuando recojan provisiones no podrán salvar nada, y si lo logran hacer, la guerra lo destruirá. En palabras de Brueggemann,⁸ la tierra no produce como resultado de la violencia que se ejerce sobre ella.

5.4 Alimento y juicio: mensaje contra la comunidad

“¡Ay de mí! porque he venido a ser como los recogedores de frutos de verano, como los rebuscadores en la vendimia. No hay racimo que comer, mi alma desea los primeros frutos.” Miq 7,1.

⁸ Brueggemann, *Isaiah*, p. 51.

Al igual que en el primero de estos cuatro mensajes, el alimento es figura de la comunidad, que debería ser campo fértil, dador de frutos ser misericordia, rectitud, honestidad, fraternidad; pero por el contrario produce espinos y zarzas, cf. Miq 7,4. La maldad de sus líderes se ha transmitido como virus y la comunidad completa se ha corrompido; por eso, cuando se sale en busca de buenos frutos, solo se percibe maldad. Ante este panorama, viene el día de ajustar las cuentas y reinará la confusión entre ellos.

6. El derecho al alimento como símbolo de justicia en Isaías.

El libro de Isaías no es propiamente una unidad literaria,⁹ las investigaciones realizadas a lo largo de los últimos siglos nos dejan ver claramente que se trata de una colección de escritos menores que finalmente tomarían el nombre del profeta que marcó la línea de pensamiento inicial. Siendo que estamos centrados en el contexto del siglo VIII a.C., se hace oportuno concentrarse en el conjunto conocido como *Protoisaiás*.

Ya hemos venido mencionando anteriormente algunas de las características sociales y religiosas que distinguieron el siglo VIII a.C.; características que fueron propias de los dos reinos (Norte y Sur), aunque podríamos afirmar que la situación de crisis social en el Norte era más aguda.

Isaías enfrenta esta profunda crisis social con una serie de quejas, reclamos, denuncias y advertencias que demandan el restablecimiento de la justicia dentro de un pueblo, cuyos derechos han sido vulnerados y en muchos casos extinguidos.

⁹ Kaiser, *Einleitung*, p. 206.

Es así como el alimento asume nuevamente su protagonismo dentro del discurso profético, ahora como símbolo en su relación con la justicia.

6.1 Alimento, justicia y obediencia

“Si aceptan obedecer, lo bueno de la tierra comerán, pero si rehusando se oponen, por la espada serán devorados, ha hablado la boca de YHWH” Is 1,19.

En el panorama que describe el profeta, existe una convivencia inaceptable; por un lado sacrificios abundantes, holocaustos, ofrendas, asambleas, novilunios, oración; y por otro lado maldad, falta de juicio y manos llenas de sangre. Esta mezcla evidencia más bien un intento de soborno a Dios. Isaías advierte que estilo de vida y culto van de la mano, por lo tanto, un culto que no esté acompañado de justicia y benevolencia será un culto viciado y perverso, y será más bien una causa más de condenación.

El culto descrito es un culto acompañado de grandes banquetes y exquisitos alimentos, pero es entonces cuando el profeta advierte que Dios no está dispuesto a tolerar la ambigüedad, no hay culto que compense la maldad.

El profeta menciona sin embargo, una oferta de indulto¹⁰ que

10 “Entonces si se busca la justicia, si se aprende a obrar bien, Dios estará preparado para recibir sus sacrificios, también estará dispuesto a olvidar el pasado, a cambiar el rojo de los pecados (la sangre) en blancura de nieve. Lo que Dios pide es que el pueblo haga el bien, la justicia. El culto vendrá después como consecuencia. Para comunicarse con Dios para encontrarse con él hay que pasar primero por la práctica de la fraternidad. El culto no es sino su expresión. Entonces será posible el porvenir. Pero si el pueblo no escucha, si sigue como antes, con las manos rojas de sangre y de pecado, en vez de comer el fruto del país, se verá comido por la espada”. Asurmendi, *Isaías*, p. 57.

concluye con una restauración social, en donde se indica que justicia y equidad son fundamentales para garantizar una tierra fructífera y provechosa –no solo para unos pocos, sino- para toda la comunidad. La reprensión se centra en la protección de los grupos socialmente vulnerables.¹¹ Esta es la razón de ser de la justicia¹² y la obediencia a la que llama el profeta, el objetivo de los códigos humanitarios.

6.2 Alimento, justicia y esperanza

“Digan al justo que le irá bien, porque el fruto de sus acciones comerá.” Is 3,10.

El discurso hace énfasis en la situación de crisis, tan extrema que quien posea un manto será suficiente para merecer la dignidad de príncipe. Pero el candidato dimite argumentando que es tan pobre como los demás, pues a pesar de tener manto, en su casa no hay alimento alguno. Seguramente la figura del manto carezca de literalidad y no sea más que un símbolo del profeta¹³ para representar el caos extremo que se presenta. Se advierte al candidato que lo que queda por gobernar es solo una ruina; se comprende así su negativa, ya que anteriormente ser gobernante significaba la oportunidad para el enriquecimiento y la explotación (Miq 3,9-11), pero en una ruina ¿qué se podría explotar?

11 Estos grupos marginales, o vulnerables, habrán de ocupar un lugar muy significativo a lo largo de Isaías, se trata de grupos que generalmente serán presentados como las víctimas y la presencia de víctimas, sugiere de inmediato la presencia de victimarios, como lo expresa Gustavo Gutiérrez: “hay pobres, porque hay hombres que son víctimas de otros hombres” *Teología de la liberación*, p. 371.

12 “De forma positiva lo que hay que buscar es la Justicia para los oprimidos (1,16-17). Pero no se trata solamente de aplicar una ley, de conformarse a una norma, hay que *buscar*. Esta expresión tiene un sentido dinámico, hay que ver en cada caso ya que nunca se sabe de antemano, hay que aprender constantemente (*aprended a obrar bien*)” Asurmendi, *Isaías*, p. 57.

13 Schökel, *Profetas* Vol. 1, p. 129

La declaración “*al justo le irá bien*” denota una clasificación de los destinatarios del juicio, el juicio no será contra las víctimas, sino contra los victimarios, además advierte la razón por la cual al justo le irá bien, porque “*comerá del fruto de sus manos*”. Dos principios vitales emergen de esta declaración: uno es que el trabajo puede y debe producir el sustento propio,¹⁴ contrario al caso que se vivía de que quien trabajaba el campo no podía disfrutar de él (Am 5,11; Miq 6,14-15); otro es que el trabajo no tiene como finalidad el enriquecimiento. Irle bien al justo significa alcanzar lo necesario para su sustento, no la posesión desmedida de bienes (Am 8,4-6; Miq 6,11-12).

Este mensaje se constituye así en un mensaje de esperanza en medio de la crisis social; no obstante, se trata de un mensaje de esperanza para el justo, quien con su vida recta garantiza el sustento y la provisión, mientras que la aparente prosperidad del malo se hace inestable. Les irá mal, pues se les dará el mérito de sus manos. Is 3,11.

6.3 Alimento, justicia y señal

“*Comerá mantequilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno*”. Is 7,15.

El texto hace referencia a un niño cuyo nombre provocará la expresión ‘*immánú’él*¹⁵, hará que el pueblo reconozca que

14 Por ello es que las profecías de restauración y los profetas de la esperanza, anunciaban este principio como base de la verdadera justicia (Is. 65,21-22).

15 Es importante anotar que no hay ningún tipo de registro que adjudique este nombre a persona alguna. Al parecer, nunca hubo una persona que llevara el nombre de ‘*immánú’él*, lo que nos permite pensar que al hablar de “llamarás su nombre...” no significa que ‘*immánú’él* sería el nombre propio del signo, sino que sería más bien el sentimiento que despertaría sobre el pueblo.

“Dios está con nosotros”. Él no hará ninguna obra, él no librará las batallas y él no traerá liberación al pueblo, por lo menos el texto no lo presenta de esa manera. Es por ello que se hace necesario separarlo del niño que se menciona en el capítulo 9; ambos son dos personajes con un perfil muy diferente. Emmanuel es el punto de referencia que el profeta pone, pues antes de que ese niño haya alcanzado una edad suficiente como para discernir entre el bien y el mal, las amenazas de Judá habrán desaparecido.

Es en ese punto cuando el alimento se convierte en la señal. El propósito de este signo es que se evidencie el cumplimiento de la palabra del profeta, en el sentido de que en muy poco tiempo habrá reposo de los enemigos y se hará justicia. Es la certeza de la presencia de Dios con su pueblo. Sin embargo, la promesa de Dios no es incondicional, para que Dios permanezca del lado del pueblo, es necesario que éste crea en la señal, crea que es una promesa, y se comprometa con ella.

6.4 Alimento, justicia y desolación.

“Y así de tanto dar leche, comerá cuajada, porque cuajada y miel comerá todo el que quedare dentro del país” Is 7,22.

El profeta describe ahora el panorama de desolación que viene tras el profundo estado de crisis social que experimenta Judá. La tierra habrá de quedar desierta, que campos serán ahora muchos y grandes, pero no habrá quien los siembre, por lo que serán solo campos de vegetación silvestre y yerba inútil. Los animales salvajes se multiplicarán y quien posea una res o un par de ovejas, no tendrá a quien venderle.

No se trata de una promesa de prosperidad, sino por el contrario una promesa de desolación. No habrá abundancia de

leche y de miel por causa de la prosperidad económica o por la abundancia de ganado, sino que la abundancia está ligada más bien a la escasez de consumidores. “*Aquel día, cualquier lugar donde antes hubo mil cepas por valor de mil piezas de plata, será para espinos y cardos.*” Is 7,23.

6.5 Alimento, justicia y odio.

“Cada uno hurtará a la mano derecha y tendrá hambre, comerá a la izquierda y no se saciará; cada cual comerá la carne de su brazo” Is 9,21.

Tal como lo hace Oseas, Isaías dibuja un cuadro en el que el Israel es figura de alimento. En este texto nos presenta la problemática de la anarquía interna, Manasés y Efraín son hermanos, hijos de José, quienes después de enfrentar guerras entre ellos, se unen para ir juntos contra Judá. Podría pensarse que las figuras de Efraín y Manasés son mencionadas para referirse al Reino del Norte, Israel¹⁶ y de esa manera describir una lucha entre los reinos del Norte y del Sur, pero en realidad tienen un sentido mucho más amplio. El discurso no describe una lucha entre reinos, sino una lucha entre tribus. Judá no es presentado como el reino del Sur, sino como una tribu más de Israel, lo que tenemos aquí es un estado interno de guerra civil. Este foco retoma la idea de un solo pueblo y descarta la posibilidad de un reino dividido, es más bien muestra del grave conflicto interno que se vive, las diferentes tribus se disputan entre ellas los territorios y el poder, creando caos y anarquía.¹⁷

16 Sicre advierte la dificultad de identificar si el texto se refiere al Norte, o a los dos reinos. *Con los pobres*, nota 126, p. 230.

17 Bright, *Historia*, p. 271 ss., describe de manera más amplia la situación de anarquía reinante en Israel. habla de sus causas y de sus consecuencias, tomando además como base a los demás profetas contemporáneos a Isaías.

Cuando se ausentó la justicia, reinó el odio, al punto de que el hermano busca devorar sin piedad a su hermano, no obstante, por más que arrebate, quite, posea y coma, jamás logrará saciarse, pues sus conquistas están motivadas solamente por el odio. ¡El alimento, cuando se come con odio, no sacia nunca!

6.6 Alimento, justicia y paz.

“La vaca y la osa pacerán, juntas acostarán sus crías, el león, como los bueyes, comerá paja.” Is 11,7.

Un excelente texto para concluir no solo la sección pertinente a Isaías, sino también el presente artículo es un texto en el que el profeta articula los tres aspectos más importantes de los discursos proféticos. *Alimento*, como símbolo de la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano; *justicia*, como condición *sine qua non* para satisfacer esas necesidades, y *paz* no solo como resultado definitivo, sino como búsqueda permanente del *ser humano*.

En torno a un escenario particular y creativo, la paz es presentada en forma de contraste; un animal fiero con un animal doméstico (lobo – cordero, leopardo – cabrito, etc.), y concluye con el contraste de un animal agresivo y mortal (la víbora), y un niño pequeño que juega. Todos ellos comparten la vida en armonía, al punto que el alimento es compartido y hasta los animales carnívoros se vuelven herbívoros, lo que representa un cuadro de reconciliación en la naturaleza, “... una especie de eliminación de las incompatibilidades y de las oposiciones”.¹⁸ En él se muestra que cuando la justicia reina, hasta la naturaleza aporta para la extinción de la violencia.

18 Asurmendi, *Isaías*, p. 51.

“...el ejercicio eficaz de la justicia realiza el sueño de la paz y lo extiende al mundo animal. Los animales se reconcilian consigo y con el hombre, y éste está plenamente reconciliado con Dios.”,¹⁹ mientras que todos comen juntos.

De esta manera, el alimento es el punto de encuentro que evidencia la paz entre los dispares y evidencia la armonía y la vida en comunidad. Pareciera allí, restablecerse lo que habría sido el inicial proyecto social de YHWH, y el alimento, como en la Cena del Cordero, será todo un banquete de unidad y de amistad y de celebración de la salvación.

¹⁹ Alonso Schökel, *Profetas* Vol. 1, p. 167.

Bibliografía:

Alonso Schökel, Luis y José L. Sicre Díaz J. *Profetas. Comentario*. (Madrid: Ediciones Cristiandad. 1987).

Asurmendi, Jesús M. *Isaías 1-39*. (Estella, Navarra: Verbo Divino. 1981).

Bastiat, Frédéric. *La Loi*. (Paris: Coppet. 1850).

Bright, John. *Historia de Israel*. (Bilbao: Desclée de Brouwer. 1970).

Brueggemann, Walter. *Isaiab: 1-39*. (Westminster: John Knox Press, 1998).

Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la liberación. Perspectivas*. (Salamanca: Sígueme. 1975).

Kaiser, Otto. *Einleitung in das Alte Testament*. (Gütersloh: Gütersloher Verlaghaus Mohn. 1984).

Kessler, Rainer. *Sozialgeschichte des alten Israel. Eine Einführung*. (Wissenschaftliche Buchgesellschaft. Darmstadt. 2008).

Sicre, José Luis. *Con los Pobres de la Tierra*. (Madrid: Cristiandad. 1984).

Wolff, Hans Walter. *La hora de Amós*. (Salamanca: Sígueme. 1984).



Milton J. Martínez M. es Doctor en Teología por la Philipps Universität, Marburg, Alemania. Profesor titular de Antiguo Testamento Universidad de san Buenaventura (Bogotá).